

Introducción Sección Especial

La educación como un ministerio central de la comunidad católica

Adrian-Mario Gellel¹, Patricia Imbarack Dagach²

¹Facultad de Educación, Universidad de Malta

²Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile

La razón central para realizar esta sección especial es reunir a estudiosos de distintos contextos para que reflexionen y compartan sus investigaciones sobre el aporte de la comunidad católica dentro de la esfera de la educación formal, principalmente en las áreas de la instrucción escolar y la educación religiosa.

La comunidad católica siempre ha valorado a la educación como uno de sus ministerios esenciales (por ejemplo, ver Ef 4:1, 1 Cor 12:28-29, 2 Tim 2:2). Desde sus inicios, esta misión fue tanto *ad intra* como *ad extra*. Era un medio para que la comunidad creciera en su identidad y conciencia de la Palabra como forma de diálogo con el mundo. Esto llevó a desarrollar reflexiones sobre la educación y la pedagogía, generando además ramificaciones dentro del propio ministerio de la educación.

Van den Hoek (1997) sugiere que, ya a mediados del siglo II, varias iglesias domésticas dentro de las Iglesias de Roma, Alejandría y posiblemente también la de Jerusalén se habían convertido en iglesias escolares. Los miembros de estas iglesias escolares se reunían alrededor de un hermano mayor (presbítero) que era también profesor (*didaskalos*) para estudiar las Escrituras, comer juntos y celebrar la Eucaristía. Tanto Young (1997) como Markowski (2008) destacan la centralidad del ministerio de la enseñanza para construir una cultura cristiana. En un tiempo en el que los cristianos eran una minoría dentro de una sociedad pluralista y pagana, la reflexión intelectual y pedagógica no se realizaba aislada de la literatura y el pensamiento de la cultura dominante. En su diálogo con otras visiones de mundo, la Iglesia construyó su propia visión de mundo. Fue precisamente en el acto pedagógico de la recuperación [de información], el diálogo con otros y la hermenéutica que los significados se esclarecieron y construyeron. Asimismo, fue en esta empresa pedagógica que los educadores cristianos desarrollaron una sensibilidad a públicos diversos. Puede observarse una muestra de la voluntad de dialogar y presentar una visión de mundo distinta a la predominante en la exposición de las enseñanzas del cristianismo por parte de Origen a la madre del emperador, Julia Mamaea, un buen tiempo antes de que el cristianismo fuera siquiera tolerado por el Imperio Romano (Van den Hoek 1997).

A lo largo de los siglos, los estudiosos y los practicantes creyentes, como por ejemplo Agustín, Anselmo de Canterbury, Tomás de Aquino, Ignacio de Loyola, Huarte de San Juan, Juan Bautista de La Salle, Montessori y Milani, desarrollaron teorías y métodos pedagógicos dialogantes con el conocimiento 'secular' de su época. Esta empresa no habría sido posible si a ellos no les hubiese apasionado la posibilidad de contribuir a la construcción del Reino de Dios en la tierra y si no hubiesen estado abiertos a explorar nuevas fronteras. El pasado no debiera sólo llenarnos de orgullo, lo que sería jactancioso, sino que debiera recordarnos que la educación se halla en el centro de la misión y la identidad católica.

Todo esto no habría sido posible si la Iglesia no se hubiera tomado a pecho su misión de ser verdaderamente la sal y luz de la tierra, y, en consecuencia, de dialogar y acompañar el viaje de la humanidad. El punto más alto de esta voluntad de dialogar lo presentan los documentos del Concilio Vaticano II, específicamente en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II, 1965). De hecho, es cuando la Iglesia adopta los desafíos del diálogo que logra hacer un aporte significativo a la humanidad. Así, se entiende que la meta principal de la educación católica, así como la de la educación religiosa católica que se imparte en las escuelas, no es primariamente de naturaleza catequística, sino que constituye un modo de educar a la persona completa dentro de la realidad secular y de preparar el camino para el evangelio cristiano en el mundo.

Durante los dos milenios, la lista de esfuerzos realizados para educar y crear una cultura de amor es impresionante. La historia muestra que las escuelas de la Iglesia estaban a la vanguardia en la entrega de educación para los pobres y en el mejoramiento de los estándares [de vida] y el capital social de la sociedad. En sus investigaciones, Greeley (1998) y Grace (2003) se refieren al aporte de las escuelas católicas para satisfacer las necesidades de las comunidades desfavorecidas, lograr excelencia académica y promover el liderazgo, la justicia social y los valores del espíritu comunitario y la solidaridad.

Con el avance de la secularización en muchas partes del mundo, la identidad de la escuela católica y la Educación Religiosa en las escuelas dentro de una sociedad en constante cambio parece ser uno de los asuntos más recurrentes y apremiantes. Un vistazo a las publicaciones internacionales recientes nos lleva a concluir que las aprehensiones con respecto a mantener un *ethos* católico en las escuelas de la Iglesia, así como la identidad de la Educación Religiosa, es una preocupación compartida por una variedad de personas en la mayor parte del mundo católico. El asunto de la identidad es tan actual como recurrente y nunca quedará totalmente resuelto. Es precisamente porque el contexto y la sociedad en general se hallan en continuo cambio que la identidad de la escuela católica y la naturaleza y las metas de la Educación Religiosa católica deben estar en permanente revisión. Este desafío debiera ser asumido aclarando el lenguaje que guía este ministerio, volviendo a las raíces y definiendo lo que siempre ha sido propio de la misión e identidad de la comunidad creyente católica.

En una época de globalización y comunicaciones digitales, las comunidades católicas esparcidas por el mundo deben estar a la altura de su vocación de catolicidad. De hecho, sólo aceptando la universalidad en todas sus dimensiones la comunidad católica podrá redefinir su misión en y a través de la educación. Como católicos, el origen étnico y la ubicación geográfica no debieran ser una barrera. Por el contrario, debiéramos ver estas características como oportunidades para profundizar, a través de diferentes puntos de entrada, nuestra visión de la realidad según nos la anunciara Cristo. Al hacerlo, debiéramos ser capaces de ayudar a restaurar la fragmentación existente en la comunidad humana, especialmente en el modo en que los humanos conceptualizamos el conocimiento y vivimos la realidad.

La educación católica entrega formación a millones de estudiantes alrededor del mundo y deja su marca en muchas instituciones de estudios universitarios y escolares, por medio de las escuelas y universidades de la Iglesia, así como también en espacios de formación y reflexión pública. Esta sección especial busca mostrar algunos ejemplos de evidencia de investigaciones asociadas con la educación católica.

El primer artículo, escrito por Raby y Nocetti, Chile, trata exclusivamente de lo que el Papa Emérito Benedicto XVI llamara "emergencia educativa", para describir las actitudes de los estudiantes hacia la evangelización escolar y explorar las percepciones de los profesores en esta área. El debate actual en Chile, caracterizado por cuestionamientos continuos al sistema educacional, demuestra que, a pesar de los avances de las últimas décadas, existe un objetivo preocupante que no sólo debe ser resuelto, sino que debe ser respondido por medio de las características distintivas que ofrece la educación católica tanto en Chile como más allá de nuestras fronteras.

Por supuesto, el objetivo final de la enseñanza escolar no es la evangelización, sino que es, tal como establece la Ley General de Educación en Chile, el desarrollo de las personas en todas sus dimensiones, incluyendo la esfera espiritual. Para alcanzar este objetivo se ofrecen diversos proyectos educativos, dentro de los cuales se hallan los de tipo confesional y particularmente los de naturaleza católica. Para un establecimiento educacional católico, la evangelización fomenta que los estudiantes y sus familias sigan un camino de fe. Tal como establecieron los autores de la Iglesia, la escuela católica cumple con una función primordial, según la cual es el lugar donde por excelencia se transmiten el mensaje y el pensamiento cristianos (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1977).

La riqueza del proyecto se basa en la originalidad de sus temas y en la necesidad de investigar empíricamente la actitud de la comunidad educativa hacia esta dimensión tan característica de la educación católica, la cual al mismo tiempo no es delineada específicamente del modo en que suele definirse.

El segundo artículo presentado en esta edición es producto del trabajo realizado por Luisa Roa, Colombia, quien se refiere a la Educación Religiosa como asignatura obligatoria del currículum escolar, tema de un fuerte debate en muchos países actualmente.

El artículo identifica una conciencia creciente sobre la pluralidad religiosa y cultural, la cual se entremezcla con las demandas emergentes de los pueblos originarios. Esta situación presenta desafíos para muchos países latinoamericanos, especialmente aquellos donde predomina la religión católica.

El cuestionamiento de Roa deja entrever cómo producir espacios para un diálogo fértil y real en el contexto de la educación escolar y en las escuelas católicas, el cual es altamente necesario para entregar respuestas a este nuevo ángulo en la educación escolar religiosa. Sobre la base de este dilema, se examinan dos temas importantes: por una parte, las creencias religiosas de los estudiantes del Valle del Cauca; por otra, el diseño curricular de la Educación Religiosa como asignatura obligatoria en esta parte de Colombia. Los hallazgos y conclusiones de este artículo son un recurso valioso para otros contextos multirreligiosos.

Finalmente, “Laudato Si’ y la educación ecológica: Implicaciones para la educación católica”, de Leonardo Franchi, Escocia, plantea una interesante relectura de los conceptos de “humanismo integral” y “emergencia educativa”, la cual sugiere que podrían actualizarse y operacionalizarse a través de los términos “ecología humana” y “educación ecológica”. Mediante la terminología y los conceptos de la educación ecológica, el Papa Francisco apunta a una prometedora área de estudio e identifica un perfil y un argumento para desarrollar la posibilidad de conectar la educación católica, en el contexto de las escuelas públicas, con instituciones predominantemente seculares.

El estudio se acerca más a la educación religiosa en particular que a la educación católica en general, planteando un análisis interpretativo de las implicaciones de la educación católica y, específicamente, de los conceptos de la ecología humana en la escuela católica – como por ejemplo la actualización del humanismo integral – y la educación ecológica para resolver la emergencia educativa de maneras nuevas, destacando el apoyo prestado por diversos documentos Magisteriales que examinan cuestiones pedagógicas.

El principal aporte de Franchi consiste en revitalizar y contextualizar el impacto que este concepto de educación ecológica ha tenido en la educación religiosa.

Así, los artículos incluidos en esta sección especial contribuyen a nuestra comprensión de la educación religiosa y de la importancia de desarrollar investigación de clase mundial sobre la educación católica. Los autores contribuyen a la creación de conocimiento en tres áreas relevantes en el debate público: la educación religiosa en un contexto plural, entregando lecturas claves que permiten su incorporación en buena parte de América Latina; la propuesta del actual Papa Francisco de una ecología humana, la cual nos permite considerar la educación desde una perspectiva amplia que refleja asuntos actuales como la sostenibilidad; y, finalmente, un enfoque local que reúne información a nivel nacional referida a las actitudes de profesores y estudiantes hacia el rol de la evangelización escolar en las escuelas. Sin duda, los tres artículos incluidos representan un paso que ayuda a saldar la deuda del mundo académico para con la educación católica a nivel mundial. Esperamos continuar apoyando la investigación aplicada en un campo fascinante e inexplorado que puede contribuir a la educación de muchos estudiantes en todo el planeta.

Referencias

- Grace, G. (2003). Educational studies and faith-based schooling: moving from prejudice to evidence-based argument. *British Journal of Educational Studies*, 51(2), 149-167.
- Greeley, A. M. (1998). The so-called failure of Catholic schools. *Phi Delta Kappan*, 80(1), 24-25.
- Markowski, M. (2008). Teachers in early Christianity. *Journal of Research on Christian Education*, 17(2), 136-152.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Pastoral Constitution of the Church in the Modern World Gaudium et spes*. Recuperado de: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_cons_19651207_gaudium-et-spes_en.html
- Sagrada Congregación para la Educación Católica (1977). *La escuela católica*. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_19770319_catholic-school_sp.html
- Van den Hoek, A. (1997). The “catechetical” school of early Christian Alexandria and its Philonic heritage. *Harvard Theological Review*, 90(1), 59-87.
- Young, F. M. (1997). *Biblical exegesis and the formation of Christian culture*. Cambridge University Press.